XVIII Congresso Argentino de Salud Mental. ASSM, Buenos Aires, 2025.

Ensamblajes del inconsciente: Rauschenberg y Lacan frente a lo incompleto.

Zawadzki, Guilherme.

Cita:

Zawadzki, Guilherme (2025). *Ensamblajes del inconsciente: Rauschenberg y Lacan frente a lo incompleto. XVIII Congresso Argentino de Salud Mental. ASSM, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/guilherme.zawadzki/2

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pND6/RM2



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Ensamblajes del inconsciente: Rauschenberg y Lacan frente a lo incompleto.

Robert Rauschenberg (1925-2008), artista del Expresionismo Abstracto y Pop Art, en su obra *Erased de Kooning* (1953), ofrece un lienzo en blanco de un dibujo borrado de otro artista y también un palimpsesto escrito y reescrito - el rastro del borrado como gesto creativo, la goma que añade la falta. Esta imagen sirve de alegoría para el inconsciente lacaniano: nunca virgen, siempre marcado por borraduras constitutivas. Si el psicoanálisis freudiano descubrió que el sueño es un jeroglífico, Lacan nos muestra al sujeto como un 'collage' - fragmentos de significantes pegados sobre el vacío de lo Real.

"El sujeto no es más que un teatro de significantes", dirá Lacan en el Seminario 11. Pero ¿qué teatro? No el ilusionista burgués del siglo XIX, sino el happening de los años 1960 - donde accidentes, tachaduras y collages son parte constitutiva de la obra, al igual que los collages de Rauschenberg hechos con carteles callejeros, anuncios publicitarios y todo lo que podía encontrar en los cubos de basura de Florida.

Podemos pensar el inconsciente freudiano como un dramaturgo, pero también como performer cuando transforma sueños en obras y síntomas en actos fallidos representados en el cuerpo. Esta percepción revolucionaria encuentra eco en los collages de Robert Rauschenberg, donde fragmentos aparentemente inconexos - periódicos, fotografías, objetos cotidianos - se yuxtaponen creando un nuevo lenguaje visual donde el sujeto no es autor de sí mismo, sino una construcción precaria de restos, un collage de significantes que nunca se completa enteramente.

Del borrado constitutivo de Rauschenberg al sinthoma joyceano: la clínica psicoanalítica como práctica artística

Heidegger, en *El origen de la obra de arte* (1935), habla del "poner-en-obra" (*das Ins-Werk-Setzen*) de la verdad. No se trata de representar, sino de instaurar un mundo. El psicoanálisis, como práctica, opera en este registro: cada sesión es un taller donde el analizante pega y despega significantes, intentando componer un retrato que nunca se completa; la verdad no está oculta para ser develada, sino que se presenta como un proceso continuo de aparición y transformación.

El psicoanálisis, desde esta perspectiva, opera como una práctica de desmontaje y remontaje constante - no muy diferente del gesto radical de Rauschenberg cuando borró meticulosamente un dibujo de De Kooning: lo que podría parecer destrucción se reveló como un acto creativo, al igual que en el análisis lacaniano donde el sujeto es invitado a tachar sus propias ficciones identitarias para encontrar algo más auténtico tras ellas.

Freud veía el inconsciente como un texto cifrado por descifrar; Lacan lo comprendió como una instalación en permanente reformulación; Heidegger nos recuerda que el análisis es precisamente el espacio donde la obra (el sujeto) continuamente se hace y se deshace.

La histeria, primer gran objeto de estudio psicoanalítico, se reveló también como la primera colaboración involuntaria entre arte y psicoanálisis. Las pacientes de Charcot en la Salpêtrière se contorsionaban en poses que evocaban esculturas clásicas, transformando sus cuerpos en lienzos vivos donde el inconsciente escenificaba sus conflictos. Freud comprendió que estos síntomas eran representaciones corporales de dramas psíquicos. Lacan radicalizó esta visión al mostrar que el cuerpo no es simplemente un organismo biológico, sino un archivo de goce, una superficie donde marcas simbólicas - traumas, palabras no dichas, interdicciones - se inscriben como

pintura en un lienzo. Al igual que los collages combinados con pintura de Rauschenberg, donde pintura y objetos cotidianos se mezclan creando un poema pictórico, ofrecen una analogía para la concepción del cuerpo como palimpsesto psíquico.

En este contexto, el síntoma psicoanalítico puede entenderse como un collage mal resuelto - como un trozo de periódico pegado fuera de lugar en una obra de Rauschenberg. La cura, a su vez, no consiste en "arreglar" este collage, sino en reordenarlo para permitir que emerjan nuevos significados. El setting analítico se transforma así en un taller donde paciente y analista colaboran en la creación de una nueva narrativa, sin pretensión de alcanzar una versión definitiva o "correcta", sin explicar o dominar su objeto, sino dejándolo aparecer en su esencia fragmentaria e inacabada.

En el Seminario 23 (*Le Sinthome*), Lacan analiza a Joyce a través del concepto de sinthome - nudo borromeano que ata lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. Proponemos una lectura rauschenberguiana: lo Real como el lienzo crudo (el soporte de los *White Paintings*), lo Simbólico como los textos e imágenes pegados (periódicos, fotos), lo Imaginario como el efecto de conjunto (la ilusión de unidad). Joyce, como Rauschenberg, hacía collages lingüísticos. Heideggerianamente, el sinthome joyceano es un "poner-en-obra" radical - el lenguaje como argamasa para un yo que no se cohesiona.

El analista como curador del archivo inconsciente

El analista lacaniano asume entonces el papel de curador en este proceso creativo. Su tarea no es interpretar autoritariamente los significantes del paciente, sino seleccionarlos cuidadosamente (como un artista elige sus materiales), desplazarlos (colocando los mismos problemas en nuevos contextos) y finalmente exponerlos (mostrando al paciente

el collage que él mismo ha producido). Este método recuerda el proceso creativo de Rauschenberg, quien solía decir: "No quiero que una pintura parezca algo que no es. Quiero que parezca algo que es". De igual modo, el psicoanálisis no busca sustituir una versión "equivocada" de la historia del sujeto por una "correcta", sino permitirle ver su propio collage existencial con nuevos ojos.

La clínica psicoanalítica opera como los collages de Rauschenberg: colecciones de objetos aparentemente inconexos (sueños, actos fallidos, lapsus) que solo cobran sentido en el montaje. El analista lacaniano asume el papel de artista conceptual: selecciona significantes (como Rauschenberg elegía recortes de revistas), desplaza (coloca el mismo elemento en nuevos contextos), expone (crea condiciones para que el sujeto vea su propio collage), develando así la obra que el sujeto ya es - sin saberlo.

El sujeto como obra en abierto

Rauschenberg decía que la obra solo "funciona" cuando mantiene la tensión entre fragmentos. Así es también la cura analítica - no síntesis, sino yuxtaposición productiva. El psicoanálisis, en última instancia, es el arte de despegar para volver a pegar - siempre bajo la mirada del Otro, ese curador invisible de nuestro museo íntimo.

Rauschenberg afirmaba: "La pintura está relacionada con el arte y con la vida. Ni una, ni otra". El psicoanálisis ocupa precisamente ese espacio intermedio - entre ciencia y arte, entre cura y creación. Lacan nos recuerda que "el yo es una ficción", y Heidegger que es una "ficción en obra". Freud, por su parte, inició esta revolución al percibir que todos somos actores improvisando un guión que nunca hemos leído por completo. Si el

inconsciente es de hecho un collage, entonces la vida solo puede comprenderse como una obra inacabada.

Bibliografía:

LACAN, J. El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964).

LACAN, J. El Seminario, Libro 23: El sinthome (1975-76).

FREUD, S. La interpretación de los sueños (1900).

HEIDEGGER, M. El origen de la obra de arte (1935).

RAUSCHENBERG, R. (ed. Hopps, W.) Robert Rauschenberg: A Retrospective (1997).

FOSTER, H. El retorno de lo real (1996).

CALIGARIS, C. El psicoanálisis como literatura (2003).

DIDI-HUBERMAN, G. Ante la imagen (1990).